

DESPUÉS DE DÉCADAS DE REPRESIÓN, LA DEMOCRACIA SIGUE SIENDO EL DESEO

THE NEW YORK TIMES. 16 NOVIEMBRE 1975

FLORA LEWIS

<https://www.nytimes.com/1975/11/16/archives/after-decades-of-repression-democracy-is-still-the-wish.html?searchResultPosition=9>

MADRID — Entre un grupo de 12 estudiantes de la Universidad de Madrid reunidos para hablar de política, seis se declararon comunistas, cinco socialistas y un católico-socialista. Solo uno se opuso a la "democracia burguesa" y dijo que las libertades cívicas tendrían que ser limitadas cuando llegara la revolución "la burguesía no podría recuperar el poder".

Los otros argumentaron que uno no era realmente un demócrata. Estaba furioso por lo que consideraba el comentario más insultante que podían haber hecho.

En España, la mayoría de la gente habla de una preferencia por la democracia, aunque hay una gran diversidad de opiniones sobre lo que eso significa en términos prácticos y cómo lograrlo.

Los partidarios de la dictadura todavía existen. Hacen discursos, locos periódicos de extrema derecha ensalzando a la Falange, y algunos son muy influyentes. Pero casi nadie, ni siquiera los empresarios ultraconservadores, quiere identificarse con ellos o deja de insistir en reformas democráticas de algún tipo.

En Portugal, que emergió de 48 años de dictadura hace 18 meses, los comunistas y la extrema izquierda denuncian la "democracia al estilo occidental" y el líder comunista, Álvaro Cunhal, hizo a un lado los resultados electorales con un despectivo "la política no es aritmética".

Se encuentran en una minoría evidente y, a pesar de manifestaciones como la huelga de construcción de la semana pasada, su apoyo popular está menguando. Los comunistas han perdido casi el control del gobierno. Un miembro importante del partido en Lisboa dijo que si las elecciones se celebraran ahora, el Partido Comunista probablemente obtendría solo la mitad del 12 por ciento de los votos que obtuvo en las urnas en abril pasado, cuando todavía se beneficiaban del aura de ser mártires clandestinos que había luchado contra la dictadura.

La derecha antidemocrática está desacreditada pero su pequeño y aún ineficaz resurgimiento se debe principalmente a los temores que ha provocado la izquierda antidemocrática. La mayoría de la gente deja en claro que quiere un sistema democrático con libertades civiles y elecciones libres.

No es fácil para la gente en España o Portugal decir lo que quieren decir con democracia, pero aunque ha sido desconocido durante dos generaciones, es una demanda abrumadora.

Por eso, la gente se sorprende cuando se le dice que, en opinión de un intelectual estadounidense, la democracia es un sistema "que simplemente no tiene relevancia para el futuro".

El pesimismo del Sr. Moynihan

No habían escuchado las palabras de Daniel Moynihan. Embajador ante las Naciones Unidas, quien escribió en el número bicentenario del trimestral "Public Interest" que "la democracia liberal en el modelo estadounidense tiende cada vez más a la condición de monarquía en el siglo XIX, una forma de gobierno remanente, que persiste en forma aislada lugares peculiares aquí y allá, e incluso pueden servir lo suficientemente bien para circunstancias especiales, pero que simplemente no tienen relevancia para el futuro. Es donde estaba el mundo, no hacia donde se dirige".

Un editor español, activo en política, dijo: "No es fácil construir una democracia. Solo hay una veintena o más países en el mundo que lo han logrado. Sé que habrá muchas dificultades, pero nuestra sociedad ha madurado ahora y eso es lo que queremos".

La idea de lo que significa democracia y cómo hacer para establecerla ha experimentado otra evolución, al menos en

Europa, o mejor dicho, ha vuelto a una interpretación más antigua. La noción durante el período de descolonización de que de alguna manera la simple proclamación de la democracia y una

La cantidad de buena voluntad que podría implantar el sistema y hacerlo crecer se ha derrumbado, como observó el Sr. Moynihan. La educación, un nivel de vida digno, cierto grado de cohesión social, son ahora considerados por los europeos como requisitos previos para la democracia liberal.

El líder del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, comunista de toda la vida aunque ha tenido sus diferencias con Moscú, dijo desde su exilio en París: "Quizás los Estados Unidos donde la gente tiene democracia, no la valoran como en países que no lo tengo. Solo sientes el valor real de una cosa cuando la pierdes".

Cuando se presiona a las personas para que definan lo que quieren decir con democracia, los temas esenciales que surgen son el derecho a elegir gobiernos y reemplazarlos cuando no estén de acuerdo, y el derecho a que la minoría no los moleste, lo que significa tanto las libertades civiles como el estado de derecho.

Incluso la mayoría de los líderes autoritarios, especialmente los de izquierda, hablan de la democracia de boquilla. Eso se debe a que sienten el magnetismo que aún irradia la promesa democrática, incluso si no tienen la menor intención de cumplir.

Los políticos de Europa occidental tienden a sorprenderse o desdeñar el argumento de Moynihan, particularmente con la idea de que las naciones en desarrollo pueden tener algunas lecciones que dar sobre el valor y el atractivo de la democracia.

Un destacado intelectual socialista francés señaló que las antiguas colonias no tenían experiencia con la democracia. El hecho de que hayan proclamado su intención de practicarlo, y todos hayan fracasado, muestra mucho más sobre el impacto práctico y aplastante del subdesarrollo en la evolución política que sobre el futuro de la democracia, dijo.

Lo que parecen indicar las lecciones de la Europa moderna, tanto en los países que practican la democracia como en los que solo la anhelan, es que el sistema que se desvanece es el capitalismo liberal. Eso ha estado cambiando durante mucho tiempo, especialmente desde la Guerra Mundial II.

"Si el señor Moynihan confunde el capitalismo liberal con la democracia liberal", dijo un comentarista, "él es la reliquia del siglo XIX que sobrevive en un lugar peculiar".

Parte de la dificultad surge de la semántica. En el glosario político europeo, "liberal" significa aproximadamente lo que significa "laissez-faire" para el mundo de habla inglesa. La transposición del lenguaje no es un accidente; cada sociedad tomó prestadas las palabras para el concepto que pensaba que la otra estaba defendiendo.

Otras dificultades son en parte materiales y sociales (niveles de vida y servicios) y en parte una cuestión de actitudes, hábitos culturales y atmósfera.

Incluso los países avanzados como Francia pueden impacientarse con los retrasos y el aparente descuido de la democracia en tiempos de intensa presión, y depender de que las decisiones difíciles estén en manos de un "salvador" autocrático. Eso, al menos, es lo que los no gaullistas y probablemente muchos gaullistas creen que llevó al difunto general Charles de Gaulle al poder mediante un golpe de estado en 1958.

La imagen estadounidense en Europa, como en el resto del mundo, se ha visto empañada cuando Estados Unidos emergió de una sociedad fronteriza a un continente autónomo y luego a una superpotencia global. Pero el "modelo estadounidense", en términos estrictamente

políticos de la filosofía, la forma y el funcionamiento del gobierno, desde el exterior no parece haber resistido tan mal como sugiere Moynihan.

Antonio García Trevijano Forte, un destacado abogado madrileño que es presidente de la "Junta Democrática", un grupo de oposición dominado por los comunistas, ha estado estudiando la Constitución de Estados Unidos. Él cree que el sistema presidencial y la separación de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial podrían garantizar mejor la democracia para su país, a medida que avanza hacia una nueva organización política, que el sistema parlamentario europeo tradicional.

No todo el mundo está de acuerdo en ese punto específico, pero es difícil encontrar a alguien fuera de los márgenes extremos, que esté dispuesto a relegar la visión de la democracia al pasado. Al contrario, es el presente lo que la gente aquí quiere relegar para poder avanzar hacia un futuro de democracia.

Flora Lewis, jefa de la oficina de París de The New York Times, ha estado informando recientemente en España y Portugal.